



martirena

## Yo no quiero tu «piropo»



Por Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez  
(yaisa@vanguardia.cu)

Cualquier día de estos me atropella un auto y todos dirán que fue culpa mía por llevar audífonos en la calle. Eso sí, nadie se va a preguntar por qué puedo olvidar las llaves en casa, pero no los audífonos.

Unas pequeñas pistas: no es porque necesito terminar de escuchar un *podcast* o para que el camino se haga más corto con la música. Simplemente, no quiero escuchar comentarios dirigidos a cualquier parte de mi persona, mucho menos, cuando estos provienen de desconocidos.

Las acciones físicas o verbales, sobre todo de contenido sexual, hacia personas que no quieren recibirlas tienen un nombre: acoso. Quienes no desean estos cumplidos, también pueden identificarse fácilmente e incluye a la mayoría de personas que ves en la calle.

Colocarse los audífonos son solo una de las muchas actitudes inconscientes que asumen algunas mujeres. Entre otros ejemplos se incluyen alejarse de espacios donde hay grupos de hombres, tomar la mano de alguna amistad para parecer pareja y ponerse ropa lo menos llamativa posible.

No quiere decir esto que los hombres no puedan sufrir acoso, solo que las mujeres son mucho más afectadas. Este fenómeno restringe la capacidad para simplemente disfrutar caminar por la vía pública.

En Cuba, como en muchas otras partes del mundo, una de las formas más naturalizadas de acoso resulta el piropo. Para algunos son algo completamente inofensivo, una costumbre que viene desde tiempos antiguos y no se puede perder en estos momentos. Basados en su contenido, dividiremos a los «piropeadores» en dos tipos.

El primero, lo componen aquellos de alma romántica. Son más clásicos y suelen dirigirse a partes no sexualizadas como la sonrisa o los ojos. Si no fuera porque mamá enseña desde joven a no hablar con desconocidos y una atención no solicitada sigue siendo incómoda, hasta podría perdonárseles.

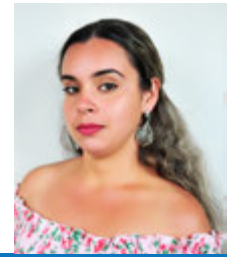
El segundo es más creativo, más coloquial y suele encabezar su piropo con «mami». Casi todas las mujeres tendrán grabado algunos en la memoria y no precisamente por agradables. No existe forma alguna de justificar sus «halagos».

Para colmo, cuando no reciben respuesta, deciden continuar con tono más insistente y, a veces, hasta insultar: «Niña, pero qué maleducada tú eres».

Ese momento puede hacer que le hierva la sangre a muchas, pero la violencia y la agresividad solo cuentan como soluciones para el agresor.

Cada vez que una mujer se sienta incómoda mientras recibe una lluvia de «piropos» en la calle, necesita recordar lo siguiente: no estás paranoica, la ropa que tengas puesta no justifica nada y, lo más importante, no es tu culpa.

# Peter Pan y la magia de Campanita



Por Niurys Castillo Hernández  
(niurys@vanguardia.cu)

Interactuar, comunicarnos y relacionarnos han sido pautas claves en la evolución del ser humano. Conectar ideas, emociones y pensamientos estableció, desde tiempos remotos, una red de procesos armónicos que posibilitaron el desarrollo del ser hasta nuestros días. Pese a ello, actualmente el hombre enfrenta un aislamiento social creciente, debido al uso desmedido de los avances tecnológicos y el acceso a las multiplataformas digitales.

En estos entornos, la comunicación se rige por clics proporcionales a la velocidad de la conexión. Cierto, acercó distancias y encontró soluciones a la avidez de información y aprendizaje, incluso para el amor y sus otros

segundos que tardó la tijera en cortar la cinta en la apertura, para aventurarse a los juegos y el corretaje con el resto de los muchachos. La escena enviaba a transeúntes y visitantes un mensaje claro: la infancia requiere de espacios naturales, de interacción real con sus similares.

Observar piruetas, escaladas y juegos tradicionales trajo a colación la nostalgia de risas sonantes y diver-

inquietudes, los dotaríamos de experiencias, técnicas de comunicación oral y visual, entretenimiento y diversidad creativa.

Las opciones de juego inducen al cerebro a reaccionar en cortos períodos de tiempos, mientras la generación de soluciones se hace cada vez más eficiente. Hamacas, pasamanos y cachumbambé podrán transformar las terapias en horas de gozo y recreación.



martirena

demonios abrió una brecha. Pero, ¿qué pasa con los abrazos, las caricias, el cosquilleo de conquistar lo desconocido, de intercambiar un saludo o la sonrisa que empatiza desde un primer encuentro? ¿Podrán las redes y la Internet suplantar el calor humano?

Hace apenas unos días, una multitud de infantes tomó por asalto al parque infantil de Camajuaní, recientemente remozado. Cientos de niños contaban al unísono las milésimas de

sión extrema, la añoranza de los privilegiados en soñar con los ojos abiertos, y la sutileza de idear futuros en los que te conviertes en superhéroe.

Como ser social el hombre, en su mayoría, crece en espacios urbanos que provoca la convivencia con los demás. Bajo esta línea de desarrollo, la Organización de Naciones Unidas (ONU) aboga por pensar, diseñar y retomar entornos públicos encaminados a la inclusión de niños y niñas como entes sociales en desarrollo. Al tener en cuenta sus

Las habilidades se suman a la distracción para crear un instante de cambio donde aceptamos nuestros límites e intentamos superarlos, estableciendo un camino hacia la superación personal.

Los espacios infantiles deben colmar la naturaleza urbana y rural. Son la máquina del tiempo para quienes vemos en los seres diminutos un recuerdo nuestro. Con ellos, el regreso a Nunca Jamás está garantizado. ¡Cuidemos la infancia!, de eso se trata la magia de Campanita.